# EL HOMBRE EN BUSCA DEL SENTIDO ÚLTIMO

VIKTOR E. FRANKL

# EL HOMBRE EN BUSCA DEL SENTIDO ÚLTIMO

*El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*

PAIDÓS
Barcelona • Buenos Aires • México

Título original: *Man's Search for Ultimate Meaning,* de Viktor E. Frankl
Publicado en inglés por Insight Books (Plenum Press), Nueva York y Londres

Traducción de Isabel Custodio

Cubierta de Judit G. Barcina

*1ª edición, 1999*
*1ª edición en esta presentación, enero 2012*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 1997 Plenum Press
© 1999de la traducción, Isabel Custodio
© 1999 de todas las ediciones en castellano,
Espasa Libros, S. L. U.,
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España
Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.
www.paidos.com
www.espacioculturalyacademico.com
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-2666-0
Depósito legal: B. 41.153-2011

Impreso en Reinbook Imprès

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

# Sumario

Agradecimientos . . . . . 11

Prólogo. . . . . 13
Prefacio . . . . . 17
Prólogo a la primera edición en inglés . . . . . 19

1. La esencia del análisis existencial . . . . . 31
2. El inconsciente espiritual . . . . . 39
3. Análisis existencial de la conciencia . . . . . 49
4. Análisis existencial de los sueños. . . . . 57
5. La cualidad trascendente de la conciencia . . 71
6. Religiosidad inconsciente. . . . . 81
7. Psicoterapia y teología . . . . . 95
8. Últimas investigaciones en logoterapia hechas hasta 1976 . . . . . 103
9. El hombre en busca del sentido último. . . . . 183

Bibliografía. . . . . 205
Índice analítico . . . . . 209

# CAPÍTULO 1

## La esencia del análisis existencial

A menudo se cita a Arthur Schnitzler, famoso poeta vienés y contemporáneo de Sigmund Freud, como el autor de la afirmación de que en realidad existen sólo tres virtudes: la objetividad, el coraje y el sentido de la responsabilidad. Resulta muy tentador asignar cada una de estas tres virtudes a las diferentes escuelas de psicoterapia que han surgido de suelo vienés.

Atribuir la virtud del coraje a la psicoterapia adleriana constituye algo obvio. En definitiva, los adlerianos entienden el procedimiento terapéutico como un intento de dar fuerzas al paciente. El propósito de este aliento que se les da es el de ayudar al paciente a superar sus sentimientos de inferioridad, considerados desde la psicología adleriana como uno de los factores patogénicos decisivos.

Del mismo modo, otra de las virtudes mencionadas encajaría con el psicoanálisis freudiano: la objetividad. ¿Qué otra cosa sino podría haber permitido a Sigmund Freud, como Edipo, mirar a los ojos a *Sphinx* —la *psi-*

*que* humana— y destaparlo, bajo riesgo de descubrir la peor de las pesadillas? En su tiempo, esa osadía fue tremenda, y también lo fueron los resultados obtenidos. A partir de ese momento la psicología, especialmente la denominada psicología académica, ha rechazado todo lo que Freud sintetizó en sus enseñanzas.

Así como el anatomista Julius Tandler bromeaba diciendo que la «somatología» que se enseñaba en los institutos de Viena antiguamente era «anatomía excluyendo los genitales», Freud podría haber afirmado que la psicología académica era «psicología excluyendo lo libidinal».

De todos modos, no fue solamente que el psicoanálisis adoptara el método de la objetividad: de hecho, sucumbió ante él. La objetividad les llevó en algunos casos a la objetivización, a la reificación. En resumen, el psicoanálisis convirtió a la persona en un objeto, al ser humano en una cosa. El psicoanálisis contempla al paciente como un ser regido por «mecanismos», y concibe al terapeuta como alguien que domina la técnica a partir de la que se pueden reparar los mecanismos «estropeados».

Pero tras esta interpretación de la psicoterapia como simple técnica se esconde algo de cinismo. Es cierto que se puede concebir al terapeuta como un técnico, pero sólo si hemos aceptado antes la visión del paciente como una especie de máquina. Diría que sólo un *homme machine* necesita de un *médecin technicien*.

¿Cómo llegó el psicoanálisis a adoptar este punto de vista mecanicista, entendido en términos de técnica? Resulta harto comprensible, tomando en consideración el clima intelectual que rodeó el nacimiento del psicoanálisis, pero también puede ayudar a entenderlo el contexto social de aquel tiempo: un contexto cargado de mojigatería. El punto de vista mecanicista constituía

una respuesta reaccionaria a toda aquella mojigatería, y hoy en día, en muchos aspectos, es algo totalmente pasado de moda. Cuando Freud conformó sus enseñanzas, lo hizo bajo la influencia total del asociacionismo, que en aquel momento empezaba a dominar el campo de la psicología. De todos modos, el asociacionismo era el producto resultante del naturalismo, una ideología típica de finales del siglo XIX. En ese tiempo, las enseñanzas naturalistas de Freud ponían de relieve dos principales características del psicoanálisis: su atomismo psicológico y su teoría de la energía física.

El psicoanálisis contempla la totalidad de la psique humana desde una concepción atomista, como la unión por piezas de partes que en principio son diferentes, y que responden a diferentes fuerzas, a su vez compuestas de diferentes elementos que les dan vida. Así pues, la psique no sólo está atomizada, sino an-atomizada: el análisis de la psique es en sí mismo una anatomía. En este sentido, se destruye la visión del ser humano como algo total. Alguien podría decir, por un lado, que el psicoanálisis despersonaliza al hombre. Por otro lado, personifica los aspectos individuales que se encuentran en la totalidad de la psique, aspectos que a menudo se hallan en conflicto unos con otros. Y a veces no solamente se les personifica, sino que se les demoniza, como por ejemplo cuando se trata al ego o al superyo como si fueran entidades relativamente independientes, con un poder pseudopersonal en ellos mismos.

El psicoanálisis destruye el conjunto unificado que es el ser humano, y asume entonces la tarea de reconstruir a la persona tomando sus piezas. Esta visión atomista se hace evidente en las hipótesis de Freud al afirmar que el ello se conforma de «fuerzas del ego». De

acuerdo con esta hipótesis, el censor, que reprime la pulsión, es en sí mismo una pulsión. Tomemos como ejemplo esta afirmación de Freud, extraída de su libro *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad*: «... La producción de excitación sexual... produce un almacén de energía que, en su mayor parte, se invierte en propósitos diferentes a los sexuales —es decir (a través de la represión)... en construir las barreras desarrolladas contra la sexualidad».[1] Para mí es como defender que un constructor que construye un edificio con ladrillos lo hace porque él mismo está hecho de ladrillos, con lo cual si hay algo que se erige en contra de la sexualidad es porque no puede contener en sí nada de sexualidad. Lo que resulta obvio aquí es el materialismo que permite desarrollar la forma psicoanalítica de pensar, y que en último término, justifica ese atomismo.

Además del atomismo, el psicoanálisis se caracteriza por el energismo. De hecho, el psicoanálisis opera constantemente con los conceptos de energía instintiva y de dinamismo emocional. La pulsión, así como los componentes que ésta contiene, funcionan de la misma manera a lo que los físicos llaman un «paralelogramo de fuerzas». Pero ¿cómo funcionan estas fuerzas? La respuesta está en el ego. Desde el punto de vista psicoanalítico, el ego está considerado en último término como un juguete de las pulsiones. O, tal como dijo Freud una vez, el ego no hace de dueño en su propia casa.

En consecuencia, los fenómenos psicológicos se ven reducidos a pulsiones e instintos y por lo tanto, parecen estar totalmente determinados, o, mejor, causa-

1. Sigmund Freud: *Three Essays on the Theory of Sexuality* (Londres, Image, 1949).

dos por estos. *A priori*, el psicoanálisis interpreta al ser humano como un ser esclavo de sus pulsiones. En último término, esto constituye la razón por la cual el ego, una vez se ha desmembrado, tiene que reconstruirse utilizando sus pulsiones.

Poseedor como es de un punto de vista tan atomista, energético y mecanicista del ser humano, el psicoanálisis se define como el *automaton* de un aparato físico. Y en este punto es donde el análisis existencial tiene algo que decir. Propone un concepto del hombre diferente, y opuesto al del punto de vista psicoanalítico. No se centra en ser el *automaton* de un aparato físico, sino más bien en la autonomía de la existencia espiritual. (Usamos aquí el término «espiritual» sin connotación religiosa alguna, sino más bien con la intención de poner de manifiesto que hablamos de una cuestión referente a fenómenos específicamente humanos, en contraste a fenómenos que podemos compartir con otros animales. En otras palabras, lo «espiritual» es lo que hay de humano en el hombre.)

Volvamos a la lista de virtudes propuesta por Schnitzler. Así como se pueden asignar las virtudes de la objetividad al psicoanálisis y la del coraje a la psicología adleriana, se podría aplicar la virtud de la responsabilidad al análisis existencial. De hecho, el análisis existencial interpreta la existencia humana, y más allá, el ser humano, en términos de un ser responsable. En el momento en que introdujimos el término «análisis existencial»[2] en 1938, la filosofía contemporánea ofrecía el

2. Véase Viktor E. Frankl, «Zur geistigen Problematik der Psychotherapie», *Zentralblatt für Psychotherapie,* 10, 33 (1938). Viktor E. Frankl, «Philosophie und Psychotherapie. Zur Grundle-

término «existencia» para denotar el modo específico del ser que se caracteriza básicamente por su capacidad de ser responsable.

Si tuviéramos que repasar rápidamente las claves que hacen que el análisis existencial reconozca la responsabilidad como la esencia de la existencia, tendríamos que comenzar por invertir la pregunta: ¿cuál es el sentido de la vida? Yo mismo invertí la pregunta en mi primer libro, *Ärztliche Seelsorge*,[3] cuando afirmé que no es el hombre quien hace la pregunta «¿Cuál es el sentido de la vida?», sino que es a él a quien se le hace esta pregunta, ya que es la vida misma quien se encarga de hacer esta pregunta. Y el hombre tiene que contestarle a la vida con una respuesta que sea su vida misma; tiene que responder siendo responsable; en otras palabras, la respuesta es necesariamente una *respuesta-en-acción*.

Al optar por ese vivir en acción, estamos también respondiendo en el «aquí y ahora». En nuestra respuesta siempre está implicada la concreción de la persona, así como la concreción de la situación en que esta persona está envuelta. Así pues, nuestra responsabilidad es siempre una responsabilidad *ad personam* y *ad situationem*.

Dentro del análisis existencial, el formato de logoterapia constituye un método psicoterapéutico porque se preocupa de la forma neurótica de ser y está orienta-

---

gung einer Existenzanalyse», *Scheiwerische medizinische Wochenschrift*, 69, 707 (1939).

3. La versión inglesa es *The Doctor and the Soul: From Psychotherapy to Logotherapy* (Nueva York, Alfred A. Knopf, Inc., 1965).

da a ofrecer al hombre (en especial, al neurótico) una toma de conciencia de su propia responsabilidad. Tal y como sucede en el psicoanálisis, en el análisis existencial el hombre toma conciencia de algo. Pero así como en el psicoanálisis de lo que toma conciencia el hombre es de su instinto, en el análisis existencial o en la logoterapia, de lo que toma conciencia es de lo espiritual o existencial. Ya que sólo desde el punto de vista de la espiritualidad o existencialidad del hombre se hace posible describir al ser humano en términos de ser responsable. Así, lo que emerge a la conciencia en el análisis existencial no es una pulsión o instinto, así como tampoco pulsiones del ego o del ello, sino el sí mismo. No es que el ego tome conciencia del ello, sino más bien el sí mismo tomando conciencia de sí mismo.